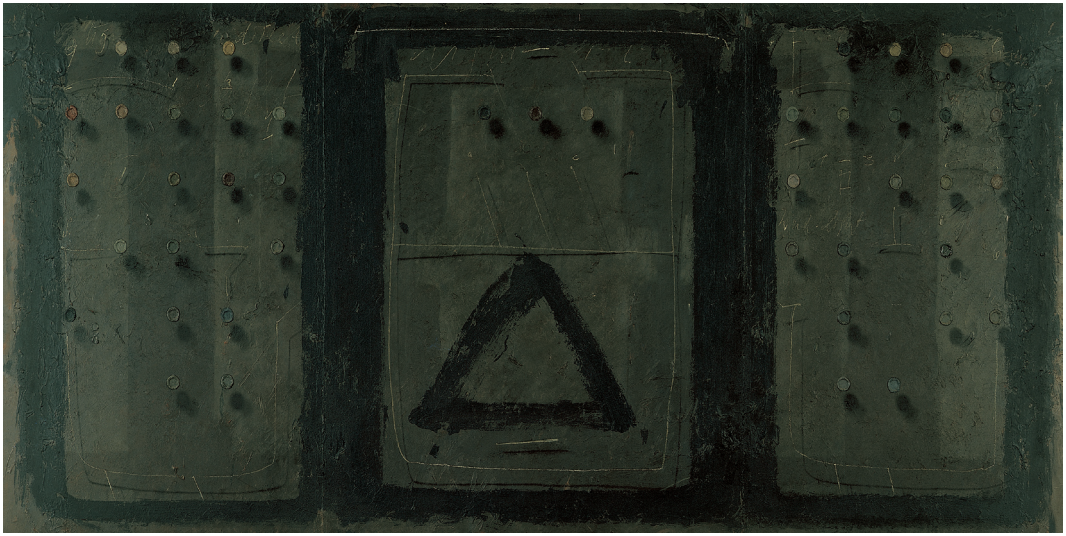
En su pintura Alirio Palacios legitima una visión parecida a la del realismo mágico en la narrativa, aunque no sea su propósito atribuirle a las imágenes un sentido meramente literario como el que encontramos en los títulos que pone a sus obras. Alirio Palacios otorga valor de crónica a su visión probablemente porque lo que construye como ficción sean también episodios vividos en su infancia o en el sueño. La recreación memoriosa está siempre librada a un flujo imaginativo que se traduce en un fabulario barroco, del más puro dictado gestual, como el que apreciamos en esta obra.

Alirio Palacios
Bautizados y herejes, 1979
Carboncillo y acrílico sobre tela
161 x 161 cm



Durante la década de los setenta y parte de los ochenta, Jorge Stever dedicó parte de su propuesta plástica a la ejecución de una serie de obras, la mayoría de gran formato, en las cuales el efecto de *trompe-l'œil* –trampa de la vista o trampa ojos– era el recurso primero de sus búsquedas. En la superficie pictórica se conjugaban así, elementos geométricos, líneas y gestos que confundían al espectador al punto de que la contraposición de espacio virtual y fondo matérico creaban dicho efecto. En este sentido *Barrancas I*, realizada en 1979 y retomada en 1985, representa el compendio de sus investigaciones, la mejor lograda de su repertorio.

Jorge Stever
Barrancas I, 1979-1985
Acrílico, pigmentos y arena sobre tela
180 x 360 cm

Diego Barboza
Guarandol —poema aerovisual—, 1980
Fotografía intervenida con pintura industrial, creyón, *collage* de papel y barniz encolada a chapilla de madera
65,4 x 99,7 cm

El elemento distintivo en la obra de Diego Barboza es la carga dramática impresa en sus creaciones. Sus acciones poéticas son actos realizados al aire libre, actividades grupales de participación del público espectador en las que logra conjugar al hombre con el arte. En estas acciones poéticas, el espacio cotidiano, los lugares abiertos de la ciudad sirven de soporte para una *performance* viva que toma por sorpresa a los transeúntes, convirtiéndolos en un hecho plástico.

A lo largo de su extensa trayectoria Pedro Centeno Vallenilla se dedicó a profundizar los íconos de la venezolanidad. Su pintura se orientó a la representación alegórica del mestizaje y a la idealización de personajes de nuestra historia. Esta naturaleza muerta es un homenaje a la fertilidad del trópico y uno de los mejores ejemplos de esta temática realizada por el autor en su último período.

Pedro Centeno Vallenilla
Naturaleza muerta, 1980
Óleo sobre madera
80 x 100,2 cm

Sus obras son rotundas, mundanas, religiosas o paganas. Ella encarna la tenacidad, que es una de las cualidades más notables de la mujer venezolana. Azalea Quiñones, perpetuamente en trance y en tránsito, es una artista integral. *La soledad de La Dolorosa*, obra inexplicablemente rechazada en el Salón Arturo Michelena de Valencia, es emblemática de su producción que aún no se detiene. En su quehacer artístico parte de la estructura lineal, a la que posteriormente aplica el óleo para lograr movimiento de la sombra a la claridad y lograr las texturas en los fondos y en los detalles de ropajes, bordados y tocados.

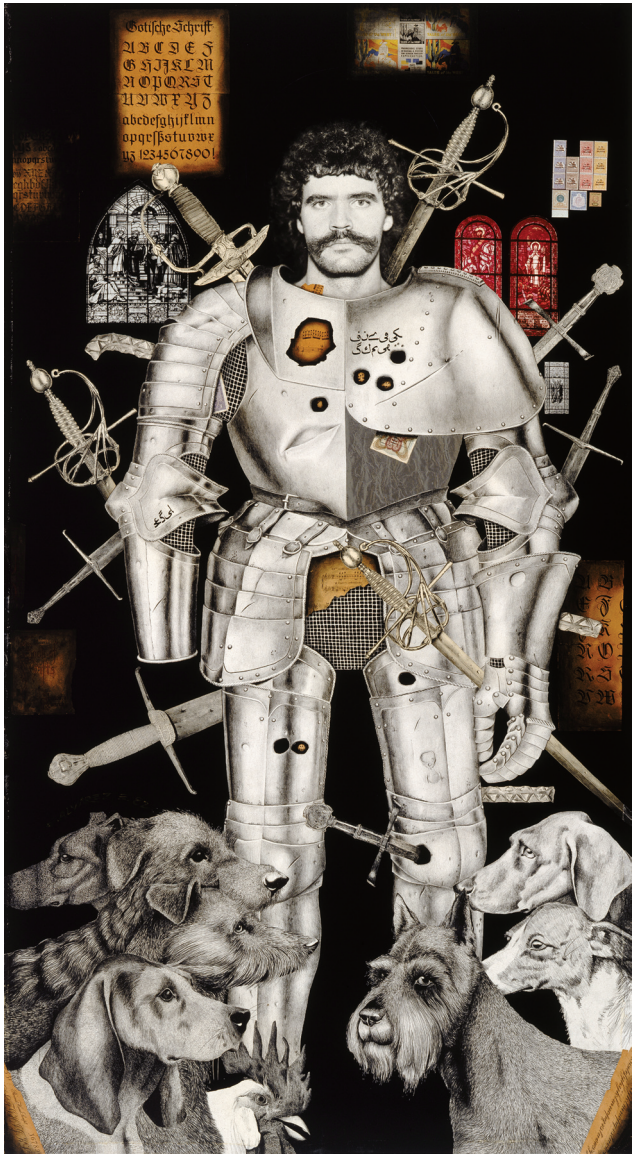
Azalea Quiñones
La soledad de La Dolorosa, 1980
Óleo sobre tela
195 x 130 cm

Carlos Hernández Guerra se aparta de las técnicas del paisaje tradicional y funda, como el explorador de una nueva vía, un coto aparte mediante un tipo de temas del que ha hecho exclusivo dominio. Asume una tarea de un renovador del género e instala el escenario de sus cuadros en unos lugares apartados, en medio de la inmensa y lujuriosa llanura vegetal que, durante el período lluvioso, se extiende al sur de Venezuela.

Carlos Hernández Guerra
Cuadro nº 7, 1974
Óleo sobre tela
113 x 130,7 cm

Santiago Manasés Rodríguez siempre pintó y dibujó rostros de gran expresividad y síntesis gráfica. Sus obras iniciales estaban realizadas en guache, acuarela, cera y pastel. En ellas destacaba la ausencia del color y el predominio del dibujo, específicamente de la línea que en sus múltiples y rápidos trazos se desplaza sugiriendo texturas y formas. A finales de la década de los sesenta agudizaba sus búsquedas expresivas y acentuaba en sus creaciones el uso del color. Pintor de los rostros informales hechos a dedo sobre la cerveza derramada en la mesa, en los que desaparece todo dato biográfico, para dar emergencia a lo fantástico-expresionista, donde busca plasmarse, por vía de la memoria, una profunda mirada al corazón del hombre.

Manasés Rodríguez
Sirena negra, 1981
Acrílico sobre tela
150 x 100 cm



El dibujo en Édgar Álvarez Estrada se caracteriza por una preocupación mimética en la que predomina el plano pictórico. *Juglar III* presenta un claro componente metafórico que ubica el autorretrato del artista, representado de manera frontal, como partícipe de ciertos signos, símbolos e implementos que configuran la imagen del caballero medieval. En sus *Juglares* el artista descontextualiza de diferentes maneras los componentes nombrados al agregarles otros elementos iconográficos: papel moneda o partituras que siempre aparecen a manera de números, estampillas e instrumentos musicales, entre otros.

Édgar Álvarez Estrada
Juglar III, 1982
Grafito, tinta y collage sobre papel
200 x 100 cm

Édgar Sánchez
Piel y paisaje nº 20, 1983
Acrílico sobre tela
203 x 303 cm

Poseedor de un gran dominio del dibujo y conocedor de la anatomía humana, Édgar Sánchez aborda con destreza la pintura y dentro de su producción los "rostros" juegan un papel fundamental; éstos son el resultado de una acuciosa investigación para representar con fuerza y patetismo la existencia llena de avatares y angustias del hombre contemporáneo. El artista ocupa toda la superficie de la tela con primeros planos de rostros, trata la piel como si fuera un espacio telúrico y convierte los rasgos fisonómicos en accidentes topográficos.

ERNESTO León encabeza el movimiento neoexpresionista en Venezuela en *Así yo pinto para ti*. El artista inicia un proyecto en el que los símbolos patrios y la iconografía popular del arte moderno se integran en un inventario crítico, fragmentario y reinterpretativo, intervenido con frases de sutil ironía. En 1991, realiza obras que remiten a la estética africana, experimentando con el soplete de fuego sobre la tela; en 1995, fundó, junto a otros artistas, el Círculo del Dibujo.

Ernesto León
Así yo pinto para ti, 1984
Pintura industrial sobre cartón piedra y tela
218,5 x 248 cm